

Por eso la virginidad de María no podemos entenderla como mera retracción de relaciones genitales, sino como entrega gratuita, incondicionada, y en todos los aspectos, de la persona, a Dios y a su designio.

se consumó en el Calvario como entrega al Padre de esa vida.

Para Schüssler Fiorenza, María sí percibió lo que entrañaba la vida de Jesús, pero quiso retenerlo para que no acabara en la muerte antes de tiempo. Esto es muy explicable en una madre; pero no estamos de acuerdo en que María fuese antes una madre biológica y de crianza que una creyente. Creemos, por el contrario, que fue madre porque creyó y que esa fe se mantuvo dando la pauta a lo largo de su vida.

Para Rahner, María es creyente (oyente de la Palabra) y profeta (el *Magnificat*). Es verdad, pero eso no es lo último de María. El misterio de María está en la elección de Dios como Madre de su Hijo. El misterio de María no nace de ella sino de Dios. Claro que Dios no impone su elección, sino que pide aceptación, obediencia. Pero lo primero es esa gracia de Dios, ese estar con ella (Lc 1, 28) para que a su través se realice la historia de salvación. Por eso es madre, ante todo. Y, para serlo, es creyente, discípula, pero de Dios, no de Jesús.

Jesús la proclama Madre de los discípulos, porque su fe, que se expresa desde la aceptación de su maternidad hasta la permanencia con su Hijo en la hora de la prueba y de la entrega final y la entrega de su Hijo al Padre para bien de todos, asintiendo a la entrega del propio Hijo, es como la matriz en la que se forma la fe de los discípulos.

Hemos mencionado a la madre de Jesús que formó parte de la familia escatológica de las hijas e hijos de Dios en Jesús, el Hijo único y eterno que se hizo nuestro Hermano. ¿Y qué pasó con los demás? La carta a los Gálatas (1,19) menciona a Santiago, el dirigente de la comunidad de Jerusalén, como hermano de Jesús y la carta a Judas comienza diciendo que es el hermano de Santiago. En general también se dice que en la espera de Pentecostés estaban con los discípulos "María, la madre de Jesús y los hermanos de éste, que oraban conjuntamente en íntima armonía" (Hch 1,19). Así que Jesús invitó a su familia a que formara parte de su familia escatológica y su familia respondió de modo sobresaliente.

NOTAS:

- 1 Dos ejemplos de literatos: Publio Virgilio Marrón y Quinto Horacio Flaco.

El misterio personal de María de Nazaret

Para referirnos al misterio personal de María de Nazaret comenzamos por la virginidad, para que se vea que, aunque se afirma expresamente y tiene sentido en el conjunto, está completamente en función de la maternidad divina. Por eso la virginidad de María no podemos entenderla como mera retracción de relaciones genitales, sino como entrega gratuita, incondicionada, y en todos los aspectos, de la persona, a Dios y a su designio. Como esa entrega copa todo su ser, es la que orienta su existencia hasta llegar a absorberla. Esto no excluye, de ningún modo, la renuncia, y no como algo puntual sino reiterada, a la entrega gratificante a una sola persona como mutua complacencia.

De entrada, hay que poner de relieve que el encarecimiento de la virginidad es propio del helenismo; pero está completamente ausente en el judaísmo. Por eso no podemos suponerla en María. Toda la exaltación de la Virgen en la cultura cristiana no puede retrotraerse al evangelio. Tiene que ver, por una parte, con el patriarcalismo, que excluía en una prometida relaciones sexuales prematrimoniales, cosa que no ocurría con el varón, y por otra, con la exaltación helenística de lo espiritual y la denigración de la carne, del cuerpo y señaladamente de la genitalidad. Por eso llega un momento en que se llega a sostener la superioridad del celibato sobre el matrimonio. El paradigma sería la Virgen María. Es curioso que no sea Jesús de Nazaret, que habló en forma autobiográfica de los que se hacen eunucos por el Reino (Mt 19,12). Aunque la manera tan denigrante de caracterizarlo echó por tierra cualquier exaltación.

VIRGINIDAD ANTES DEL PARTO Y DESPUÉS DEL PARTO

Sobre la virginidad de María hay que distinguir entre la concepción virginal de Jesús y la virginidad después del parto. Respecto



MARY OF NAZARETH (2012)

María estaba embarazada, luego tuvo que haber tenido relaciones con algún varón; pero vivía su mejor momento y no era una cínica; luego algo pasaba que él no entendía y de lo que él no tenía parte. Por eso se retiró de ese misterio que se estaba obrando en ella.

del punto primero, las fuentes escriturísticas son los evangelios de la infancia de Lucas y Mateo, dos fuentes independientes que afirman el hecho explícitamente, lo que da más peso a la prueba. Complementariamente, las genealogías de ambos evangelistas. Además, está la fe constante de la Iglesia.

Sobre la segunda, existe en contra la afirmación reiterada de la Escritura sobre los hermanos y hermanas de Jesús, no solo en los sinópticos (Mc 6,3) sino también en Pablo (Gal 1,19; cf Jud1) y, sin embargo, a su favor se pueden encontrar razones de congruencia teológica y además se puede invocar la persuasión de la tradición. Pero el peso teológico de ambas afirmaciones no puede equipararse. El primero es, creemos, de fe revelada; el segundo es solo una convicción constante de las Iglesias católica y ortodoxa, cuyo valor depende del análisis de lo condicionada que haya podido estar culturalmente esa persuasión.

Sobre la virginidad en el parto no acierto a descubrir ningún significado y, menos aún, ningún sentido. Ningún significado porque parece imposible; ningún sentido porque no se ve ningún valor. Sería un prodigio sin significado: lo que reiteradamente Jesús rechazó en su ministerio y lo que no revela al Dios Amor.

AFIRMACIÓN DE LA VIRGINIDAD ANTES DEL PARTO EN MATEO Y LUCAS

Mateo afirma que María concibió a Jesús antes de que conviviera con José (1,18) y que lo dio a luz sin que la conociera (1,25). En absoluto, esto pudiera ser entendido como que había tenido relaciones con otro. Eso sería lo que concluyó José al percatarse de su embarazo. No quiso enjuiciarla sino repudiarla en secreto, de manera que él fuera el que apareciera como el que irresponsablemente rompió las relaciones dejándola embarazada. El motivo de José podría haber sido que la quería demasiado y él era demasiado bueno para enjuiciarla. Pero según el evangelio fue una expresión de su justicia (1,19). Esto no puede interpretarse respecto de la justicia de la ley, porque en este caso la tenía que haber repudiado públicamente. Se trataría más bien de que hizo justicia a la realidad: María estaba embarazada, luego tuvo que haber tenido relaciones con algún varón; pero vivía su mejor momento y no era una cínica; luego algo pasaba que él no entendía y de lo que él no tenía parte. Por eso se retiró de ese misterio que se estaba obrando en ella.

La aparición del ángel en sueños, cuando había decidido retirarse de la vida de María, pone todo en orden. Las palabras del ángel en sueños excluyen la presunción de relaciones

Jesús es, por eso, el cumplimiento pleno de la profecía. Es decir que, para el evangelista, la virginidad fue el signo de la trascendencia. No equivale, pero es el signo: la virgen da a luz a Dios-con-nosotros.

con otro, ya que: "lo concebido en su vientre es del Espíritu Santo" (1,20).

Se ha argüido que, de todos modos, aunque hubiera tenido relaciones con otro, puede ser del Espíritu. Esto es verdad en abstracto, pero no en concreto, es decir, no es eso lo que quiere decir el evangelista. Esto se prueba porque para él este hecho tan insólito es el cumplimiento pleno de la profecía de Isaías (7,14), en la traducción de los setenta: "[...] la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros" (1,22-23). El hijo del rey Acáz, a quien Isaías se refería, Ezequías, fue, en verdad, una presencia de Dios para su pueblo: fue el primer rey del que se dice que gobernó según el corazón de Dios: purificó el templo y restableció la alianza. Sin embargo, Jesús, concebido por el Espíritu es, no sólo por sus obras sino por su misma presencia, la presencia de Dios humanado, literalmente Dios con nosotros como uno de nosotros, compartiendo nuestra suerte, y Dios para nosotros, solidario: la gracia incondicionada y eterna de Dios a la humanidad. Jesús es, por eso, el cumplimiento pleno de la profecía. Es decir que, para el evangelista, la virginidad fue el signo de la trascendencia. No equivale, pero es el signo: la virgen da a luz a Dios-con-nosotros.

Para Lucas la destinataria del anuncio del ángel es la misma María. A ella se le anuncia que va a tener un hijo y que será el Hijo del

Altísimo. Al preguntar María sobre cómo acontecerá porque no está teniendo relaciones con ningún varón, se le dice que vendrá sobre ella el Espíritu de Dios, es decir, que la fuerza de Dios la cubrirá con su sombra, y que por eso el que nazca de ella será llamado con razón Hijo de Dios (1,31-35). El hijo de María será Hijo de Dios porque será concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. María no estaba conociendo varón, conviviendo con José ni con ningún otro y, coincidiendo con la versión de Mateo, no hace falta que tenga relaciones con él ni con nadie, porque su hijo nacerá por la virtualidad del Espíritu.

En ambas versiones María concibe por la fuerza del Espíritu Santo. Y esta es la razón por la que el hijo será Dios-con-nosotros o, de modo más concreto, el Hijo de Dios.

Naturalmente que el Espíritu no sustituye a José. La concepción de Jesús nada tiene que ver con las uniones sagradas entre dioses y mujeres o entre diosas y varones, tal como las imagina la mitología. No hay relaciones sexuales. El modo de actuar Dios es divino, no humano. Por eso podemos decir cómo no actúa, pero no cómo actúa. María va a tener un hijo siendo virgen, "porque para Dios no hay nada imposible" (Lc 1,37; cf Gn 18,14; Mc 10,27).

Contra esto se arguye que científicamente es imposible la partenogénesis humana y Dios no hace imposibles. La respuesta es que no es preciso invocar a la ciencia: la experiencia de



MARY OF NAZARETH (2012)

De Jacob, como de los demás antepasados, se dice que engendró a José y, sin embargo, al llegar a José, se varía la fórmula fija y se dice que él era el esposo de María, de la que nació Jesús. Por su parte Lucas afirma que se le tenía por hijo de José (3,23), sobreentendiendo que no lo era y, al contrario de todos los demás, de los que se dice que era.

toda la humanidad basta para certificar que es humanamente imposible que una mujer conciba sin relaciones sexuales con un varón. Esta dificultad no es exterior al texto, sino que, por el contrario, está expresamente contemplada en él. La respuesta que se da de parte de Dios, es decir, que da Dios, no explica nada; se limita a apelar al poder de Dios. De él se dice que para él nada es imposible. Se podría argüir que Dios no mete la mano en el mundo. El texto no contraviene este axioma porque quien interviene trascendentemente es su Espíritu. No creemos que tenga sentido imaginar cómo de hecho obró. Hay que respetar el misterio. Pero nos parece que la fe que damos al evangelio incluye dar fe al nacimiento virginal de María.

¿Cómo podemos explicarnos lo que no es posible expresar con palabras? La hipótesis que sostenemos es que la anunciación a María es un acontecimiento representado, es decir, que María fue realmente notificada por Dios del sentido de su embarazo, pero que no oyó las palabras que Lucas pone en boca del ángel.

El presupuesto de esta caracterización del género literario de la Anunciación es que para nosotros los creyentes todo lo que dicen los evangelios, todo lo que afirman directamente respecto de Dios y su designio, es verdad, pero no todo sucedió tal como lo cuentan. Si sucedió tal como lo cuentan, el género literario es una narración. Puede no haber sucedido, pero lo escrito puede ser la verdadera interpretación de lo que sucedió y en este caso se trataría de una representación, o puede haber sucedido, pero no como el evangelista dice y entonces estaríamos ante una narración representada.

Si se trata, como creemos, de una narración representada, la secuencia sería, es solo una hipótesis, pero es nuestra hipótesis, porque no vemos otra, que María siente que está embarazada y se asusta mucho, se turba, hasta llega a preguntarse si lo que le está pasando no sería una monstruosidad de la naturaleza o algo del mal. Ella, en medio de su tremenda agitación interior, se pone en manos de Dios, le manifiesta al Señor que ella está en sus manos. Dios le hace saber de modo inequívoco, imprime en su corazón tal certeza que no cabe en ella ninguna duda, que no tiene nada que temer porque lo que lleva en su seno viene de Dios. Dios la ha mirado con buenos ojos, ha puesto los ojos en ella, para que de ella nazca su salvación para su pueblo y para el mundo. María, como pobre de Yahvéh, le manifiesta que se entrega completamente a realizar su designio.

Aquí comienza, en sentido teológico, que es el sentido propio, la virginidad de María, que *no es un hecho meramente biológico sino el centramiento personal en torno a aquél que Dios*

ha puesto en sus entrañas. Así que primero es la aceptación de la obra de Dios en ella. Esa aceptación entraña la virginidad. No es lo primero la virginidad ya que ella estaba desposada con José, es decir, que se iba a casar con él. Esa era su dirección vital.

¿Por qué esta reconstrucción hipotética? Porque el texto de Lucas tenemos que entenderlo no como un midrás sino como un acontecimiento representado. Afirmamos resueltamente que algo trascendente sucedió entre Dios y María. Pero el acontecimiento era inefable. Es lo que vamos a mostrar.

SENTIDO DE LOS TEXTOS: LA VIRGINIDAD, SIGNO DE LA MATERNIDAD DIVINA

Como se ve, los textos apuntan al carácter divino de Jesús, en el sentido semita de que proviene de Dios. A diferencia de los griegos, que se preguntan por la naturaleza. Para el helenismo Jesús es Hijo de Dios porque tiene la naturaleza divina. Eso concluirá congruentemente el concilio de Nicea. *Para los hebreos es Hijo de Dios porque Dios es su Padre en sentido propio*, no en el sentido simbólico de tener una relación especial de intimidad en base a una elección. De esta manera metafórica es hijo de Dios el rey mesiánico (2Sm 7,14), el pueblo de Israel (Os 11,1), el huérfano (Sal 68,6) y el justo perseguido (Sab 2,18). Pero Jesús es Hijo propio de Dios *porque Dios le ha dado su propio ser.*

El signo de que proviene de Dios es la virginidad de María: *no proviene de varón. Así aparece en las genealogías*, tanto la de Mateo, restringida al pueblo elegido, como la de Lucas, que la extiende a toda la humanidad. *En ninguna de ellas se dice que Jesús es hijo de José sino lo contrario.* "Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado el Mesías" (Mt 1,16). De Jacob, como de los demás antepasados, se dice que engendró a José y, sin embargo, al llegar a José, se varía la fórmula fija y se dice que él era el esposo de María, de la que nació Jesús. Por su parte Lucas afirma que se le tenía por hijo de José (3,23), sobreentendiendo que no lo era y, al contrario de todos los demás, de los que se dice que era.

Hoy día se arguye que la unión de la virginidad y la maternidad divina se debió a la concepción errónea de los antiguos que creían que el único que engendraba era el varón y que la mujer era meramente el lugar donde se criaba lo que engendró el varón. Creo que esto tiene más sentido en el horizonte griego donde lo fundamental es la naturaleza. En el horizonte hebreo se pregunta más bien por la proveniencia. Jesús proviene de María, es hijo de María; pero además y antes proviene

El que estuviera al pie de la cruz expresa que cuando comprendió que se requería su presencia, respondió a fondo, lo que hace pensar que lo seguía a la distancia, sin interferir; pero el que no conste cuándo empezó a responder de ese modo, indica la oscuridad en que su fe se tuvo que realizar.



MARY OF NAZARETH (2012)

de Dios, ya que en su concepción intervino el Espíritu Santo. Claro que, repitamos, en absoluto también habría podido intervenir el Espíritu Santo, interviniendo José; pero, de hecho, si nos atenemos a las fuentes, no fue así.

Me parece que la dificultad mayor a la virginidad de María proviene de la manera de concebir la intervención de Dios en la historia. Si Él interviene solo de manera trascendental, es decir, en la relación creatural con nosotros, no es concebible la concepción virginal de María. Si, además de la relación trascendental, puede intervenir de modo, digamos puntual, entonces sí es posible. Decimos de modo puntual para aludir a intervenciones reales en la historia, intervenciones, pues, históricas. Lo decimos, más todavía, en este caso porque no tenemos ninguna analogía humana que explique la concepción virginal de María. La de Isaac o las de Samuel, Sansón y el Bautista se realizan como una potenciación de lo humano depotenciado; en el caso de Jesús la potenciación se refiere no al acto sexual de un varón y una mujer sino a la potenciación de una mujer, de una virgen; y potenciación no solo para la partenogénesis, es decir, para que conciba sin relaciones sexuales, sino, sobre todo, para que lo engendrado en ella sea precisamente el Hijo de Dios. Ahora bien, el Espíritu no es una fuerza creada ni tampoco se da la encarnación del Espíritu. Por tanto, no obra categorialmente: su intervención no puede ser detectada. Como es un obrar divino, es un obrar trascendente, pero real y concreto.

Se puede creer que para Dios no hay nada imposible o se puede presuponer que no es posible esa intervención puntual porque se conoce que Dios no obra así. La pregunta es cómo se conoce que Dios solo obra como a nosotros nos parece que lo hace. Ya es muchísimo llegar a percibir que Él obra de un determinado modo; pero parece excesivo, pretencioso, determinar que solo obra así, como hemos llegado a entender.

Queda claro que la virginidad está en función de la maternidad. *No hay ninguna exaltación de la virginidad en sí misma.* Como aparece en innumerables textos, ella es una humillación y en el único texto del evangelio en que Jesús se refiere a ella el término que usa no puede ser más duro: "eunucos por el Reino" (Mt 19,10-12). Aunque los profetas sí conocen el símbolo de la virginidad para designar la fidelidad indivisa a Yahvé por parte del pueblo de Israel, designado por eso la virgen Israel (Am 5,2). En este sentido María es considerada por la tradición como el símbolo o la representante más conspicua de la virgen Israel, de los israelitas fieles a la alianza en las buenas y las malas, de los pobres de Yahvéh.

En este sentido la maternidad virginal es el caso extremo de la dialéctica negativa: *Dios elige a lo más necesitado de la salvación para salvar.* Así, Sara, Gedeón o Ana. En la nueva creación, en la vida eterna, en la escatología, esta lógica divina llega a lo absoluto: no solo activa las energías para que conciban los esposos en el acto sexual, sino que activa trascendentemente a María para que conciba a

En este sentido María es considerada por la tradición como el símbolo o la representante más conspicua de la virgen Israel, de los israelitas fieles a la alianza en las buenas y las malas, de los pobres de Yahvéh.

Jesús. María es la personificación de los pobres de Yahvéh: los despreciados por ser pobres y oprimidos, pero que en su abatimiento viven de esperanza porque saben de la elección y promesa de Dios, por eso los pobres son, más aún, los fieles, los consagrados. Es la lógica teorizada en Rm 4,17-25.

Quisiéramos recordar que *las anunciaciones a María y a José debemos entenderlas como narraciones en cuanto connotan un acontecimiento real, pero no en su plasticidad* tal como puede ser y de hecho fue evocada por los pintores y escultores o como pudiera haber sido recogida por una cámara que hubiera filmado las escenas. *En este sentido preciso son representaciones.* Tenemos que retener que lo son, y señaladamente la de Lucas, la emblemática para escritores de espiritualidad y artistas, porque en otros textos se subraya la perplejidad de María y José, su no saber a qué atenerse respecto de Jesús, cosa inconcebible si las escenas hubieran tenido lugar como se relatan, es decir, si María hubiera escuchado las palabras que en la escena lucana le dice el ángel. Esto es patente respecto de Lucas sí, como es obvio, él no quiso dejar mal a María como una persona poco atenta o desmemoriada. En la anunciación el ángel dice que el que nacerá de ella será el Mesías, el salvador, el Hijo de Dios. Los pastores (Lc 2,11) y el viejo Simeón (Lc 2,30-32) lo proclaman Mesías y salvador y el evangelista subraya que María se queda dándole vueltas, se entiende que para hacerse cargo de lo que le dicen. En la escena del templo cuando Jesús cumplió los doce años, ante la pregunta de María de por qué se había quedado sin que su padre y ella lo supieran, él le respondió que tenía que estar en lo de su Padre (Lc 2,49) y el evangelista comenta que ella no entendió. Si ella oyó las palabras del ángel, no podía haber ocurrido eso. Si guardaba todo en su corazón, no podía ser una desmemoriada. Luego, *se le notificó, ciertamente, pero sin palabras.*

El acontecimiento consiste en que María fue notificada de que lo que se engendraba en su seno no era una monstruosidad ni menos aún algo ligado al mal, sino que provenía de Dios. Y José llegó a la conclusión de que María no lo había engañado, sino que lo que él veía era de Dios. Llegó a esta conclusión, no solo por laboriosos y dolorosos razonamientos suyos, sino que percibió su conclusión como una moción expresa e inequívoca de Dios.

Es obvio que la fe de José tenía que ser mayor que la de María, ya que es fe en Dios y en ella, aunque desde otro punto de vista tenía que ser mayor la de María para acompañar y hacer suyo algo absolutamente insólito, más

aún, sin precedentes, único. Vivirlo con sencillez, exigía una apertura inconmensurable al actuar de Dios, que ella percibía. Pero saber que ahí estaba Dios, no ahorra ninguna perplejidad, sino que, por el contrario, exigía una constante apertura.

EJERCICIO DE LA MATERNIDAD

En esta apertura se va fraguando la maternidad divina de María. En el introducir a su hijo en el mundo físico, cultural y religioso, en el criarlo en todos los sentidos y, a la vez, en el abrirse progresivamente a su novedad. Esto último se fue haciendo cada vez más determinante.

El sentido de la maternidad de María quedaría absolutamente incompleto sin esa relación específica en la crianza, en la misma línea de su concepción, gestación y alumbramiento. Esto es así porque la cría humana se va haciendo un ser humano en esos primeros años en que la fe de sus padres en él, como la flor de su amor a él, posibilitan que el niño deje su instintivo autocentramiento, a causa de su desvalimiento, y se abra y se ponga en sus manos y comparta y dé de sí. Naturalmente que en el caso de Jesús estaba aún más, infinitamente más, la relación constante de su Padre con él y su correspondencia absoluta según lo permitía su edad. Pero una relación no hacía sombra a la otra ni la tornaba superflua; por el contrario, se apoyaba en ella, ella era la que le permitía verbalizarla, conceptualizarla, procesarla; aunque superándola infinitamente por dentro.

El progresivo abrirse de María a la novedad de su hijo se le hizo difícilísimo, cuando salió a bautizarse y comenzó su misión. Hasta ese momento había escuchado la voz de Dios, en el Espíritu y en Jesús, y se había abierto a ella. Pero desde ese momento ¿qué se le decía?, ¿qué se le pedía? Igual que Papadios tuvo tanta fe en su Hijo que le dio lugar y se puso en sus manos y por eso no le dio ningún libreto ni indicación; también podemos conjeturar que María respetaría y acompañaría de lejos esa dedicación de su hijo Jesús a hacer la gran familia, la única decisiva, de las hijas e hijos de Dios en él, el Hijo único y el Hermano mayor universal. El que estuviera al pie de la cruz¹ expresa que cuando comprendió que se requería su presencia, respondió a fondo, lo que hace pensar que lo seguía a la distancia, sin interferir; pero el que no conste cuándo empezó a responder de ese modo, indica la oscuridad en que su fe se tuvo que realizar.

Tal vez haya que concluir que no fue llamada a ser discípula de Jesús sino la representante del Israel fiel del que procede Jesús. Y como tal, no discípula de Jesús en sentido estricto

En absoluto se pueden aducir textos de un uso contemporáneo más laxo de ese término con el que se designan también primos hermanos. Si nos remitiéramos solo a los textos, creo que habría que inclinarse a que María tuvo otros hijos de José y, por tanto, Jesús tuvo otros hermanos.

sino discípula eximia de Dios y Madre de los discípulos de Jesús (Jn 19,26-27). Si es verdad que María va a buscar a Jesús porque teme que de seguir ese camino le vaya mal, como piensan teólogas feministas, en la cruz entrega a su Hijo, es decir, acepta el destino de Jesús como consumación de su vida entregada a la misión del Padre. En este sentido en la cruz se consume su maternidad cuando acepta al Hijo con su misión y con su destino, y se desapropia de él, en este sentido lo entrega. No solo se lo quitan sino, cuando se lo arrebatan, lo entrega. Esa sería su última figura, dada por Jesús y por su apertura a su designio.

VIRGEN DESPUÉS DEL PARTO

¿Qué decir sobre la virginidad después del parto? Primero, que las fuentes nos hablan con toda naturalidad de los hermanos y hermanas de Jesús. Y también en este punto hay convergencia de fuentes, tanto Marcos (Mc 6,3), al que siguen Mateo y Lucas, como Pablo que se refiere a Santiago como el hermano de Jesús (Gal 1,19), mientras que la carta de Judas lo presenta como el hermano de Santiago (1) y ambos nombres aparecen en la cita de Marcos sobre los hermanos de Jesús. En absoluto se pueden aducir textos de un uso contemporáneo más laxo de ese término con el que se designan también primos hermanos. Si nos remitiéramos solo a los textos, creo que habría que inclinarse a que María tuvo otros hijos de José y, por tanto, Jesús tuvo otros hermanos.

Sin embargo, a estos datos tenemos que contraponer la tradición que ha sostenido la virginidad constante de María. A mí me hace fuerza este razonamiento: Si es cierto que María y José fueron participados del misterio que era Jesús, si esa participación en el misterio los unió, tanto como su amor y lo moldeó, creo que es razonable pensar que se dedicaran a hacer nacer y crecer el misterio al que habían sido asociados como pareja. Tener otros hijos parece como una distracción de ese empeño, que era el de su vida. Aunque en absoluto también podría entenderse como crear un ámbito de socialización favorable para Jesús. A mí me hace más peso la concentración en el misterio de Jesús que este razonamiento. Y me sirve para dar razón de lo que ha sostenido la tradición que, mientras no haya una razón de un peso incontrastable, debe seguirse, puesto que venimos de esa cadena de testigos. Ahora bien, esta tradición habría que relativizarla si se muestra que es expresión, más bien de un ideal cultural que de la escucha obediente a la tradición constituyente que se expresa en los evangelios. Esto puede ser así, y en este caso

el tener más hijos para darle a Jesús un ámbito de socialización no sería ninguna distracción.

*Doctor en Teología. Investigador y Miembro de la Junta Directiva de la Fundación Centro Gumilla.

NOTAS:

- 1 Bastantes estudiosos de los evangelios dicen que la escena de Juan es una representación. Yo no lo comparto porque unos versículos después se halla una cita en la que el evangelista compromete la autoridad de su fuente: "[...] el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad para que ustedes crean" (19,35). El evangelista se basa en el discípulo amado: él es su fuente. Pues bien, en este pasaje afirma que él lo vio porque estaba presente en la escena y él está seguro de lo que dice y lo afirma para que las comunidades del discípulo amado crean. Si el evangelista se compromete tan absolutamente con la veracidad del hecho y nosotros no creemos que el hecho sucedió, no sucedió nada de lo que dice el evangelio. El evangelio es pura gnosis: elucubración.